

EL TRABAJO ESENCIAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Por Radha Burnier, Presidente Internacional de la Sociedad Teosófica, Adyar, India
Traducido de The Theosophist, agosto de 1988

Es más fácil decir lo que la Sociedad Teosófica no es que lo que es, porque la Sociedad tiene un carácter que es una síntesis de una cantidad de diferentes elementos. Su objetivo es ayudar a la ELEVACIÓN DEL SER HUMANO EN TODOS LOS NIVELES, físico, cultural, moral, intelectual y espiritual, y su trabajo tiene que ver con muchos aspectos de la vida, no estando limitado a un único aspecto o nivel de la existencia y de la actividad humana.

La Sociedad Teosófica no es, por ejemplo, una sociedad filosófica, en el sentido ordinario de la palabra. Hay una filosofía profunda que nosotros llamamos TEOSOFÍA y que, de alguna manera, está expuesta en la literatura por la Sociedad, y que es la base de su trabajo. Pero esa filosofía no se limita a un ejercicio especulativo o teórico. En todo el mundo hay personas ilustradas que son capaces de discutir sobre sutiles cuestiones metafísicas, o de pronunciar eruditas conferencias, pero cuya conducta es exactamente la misma que la de la gente corriente ante la vida diaria. Cuando hay un problema, si una esposa o un hijo mueren, por ejemplo, es probable que ante tal circunstancia sean tan poco filosóficos como los demás. Pero la Sociedad Teosófica está interesada en una filosofía que profundice en la naturaleza del hombre y del Universo, con el fin de producir un cambio en el ser humano y en la sociedad.

Igualmente, aunque hay una vertiente religiosa profunda en el trabajo de la Sociedad Teosófica, no puede considerarse como una sociedad religiosa, en el sentido común de la palabra. HPB afirmó que la teosofía no es una religión, sino que es religión en sí, pero no está relacionada con la mera tradición ni con las creencias. En la Sociedad Teosófica no hay iglesia, sacerdotes, ni escrituras y, al contrario que la religión convencional, no establece un culto que separe a unas personas de otras. La Sociedad es religiosa solo en el sentido de que su trabajo está relacionado con la elevación del espíritu a un nivel más alto.



La La Teosofía es sabiduría, que no es mero conocimiento; es la clase de conocimiento que encuentra expresión en la recta acción. La acción incluye no sólo la acción física, sino los pensamientos, los sentimientos y, en realidad, todo movimiento de conciencia en el interior de cada persona. Por lo tanto, el descubrimiento de la sabiduría no es otra cosa que la propia regeneración.

Radha Burnier

El primer objetivo de la Sociedad es formar un núcleo de Fraternidad Universal sin distinciones. Algunos interpretan este objetivo diciendo que los miembros de la Sociedad tienen que trabajar para aliviar la miseria, abrir orfanatos, salvar a los delincuentes, etc. Sin embargo, la Sociedad Teosófica no es una organización filantrópica en ese sentido, aunque apoye todo trabajo que se realice en beneficio de la humanidad. Como H.P.B. escribió:

“Los teósofos son ineludiblemente amigos de todos los movimientos del mundo, tanto a nivel intelectual como sencillamente a nivel práctico, que contribuyan al mejoramiento de la condición humana. Somos amigos de aquéllos que ejercen la caridad práctica, que buscan aligerar un poco la tremenda carga que soportan los pobres. Pero en nuestra calidad de teósofos, no podemos comprometernos con ninguna de estas grandes obras en particular. Como individuos sí podemos hacerlo, pero como teósofos tenemos un trabajo más grande, más importante y mucho más difícil de llevar a cabo. La función de los teósofos es abrir el corazón y el entendimiento de los hombres a la caridad y a la justicia, atributos que pertenecen específicamente al reino humano y que son naturales al hombre cuando han desarrollado las cualidades de un ser humano. La Teosofía enseña al animal-hombre a ser un hombre-humano, y cuando las personas aprenden a pensar y a sentir como tal, como realmente un ser humano debe sentir y pensar, actuará humanamente, y todos realizarán en forma espontánea el trabajo de la caridad, la justicia y la generosidad.” (Fragmento de “Mensaje de H.P.B. a la Convención Americana”).

También podemos decir que, aunque el enfoque teosófico de estas cuestiones de la vida es científico, es decir, basado en un espíritu racional e investigador, no se trata de una sociedad científica con una esfera de interés limitada al mundo de los sentidos. En forma similar, aunque el desarrollo cultural entra dentro de la competencia de los objetivos de la Sociedad, no puede equiparse con el de las organizaciones que promueven la cultura.

La filosofía, la religión, la ciencia, el trabajo filantrópico, la cultura, la investigación y la búsqueda, todos estos elementos, forman parte del trabajo de la Sociedad. Tienen que combinarse en equipo sin acentuar ninguna de las partes, ni concentrarse en un solo nivel de la existencia humana, para que el trabajo de la Sociedad contribuya al bien de la humanidad en un sentido integral. Si no se hace así, la Sociedad perderá su carácter esencial.

Es importante reconocer que este enfoque hacia la universalidad es fundamental para el trabajo de la Sociedad a cualquier nivel, tanto si se trata de una rama, de una Federación, de una Sección, o de la Sociedad en general. Esta ha sido organizada de tal modo, que no trata simplemente de predicar la fraternidad, sino de aunar en una organización mundial a personas que se sientan unidas unas a otras, que aprendan a cooperar y a trabajar juntas por el bien común. Los hombres y las mujeres del mundo viven en condiciones muy distintas, las cuales modifican su comportamiento externo de diversas maneras, de suerte que el punto central de compartir un destino se pierde totalmente de vista y las relaciones están llenas de tensiones y conflictos. El contacto con la Sociedad Teosófica debe ayudar a las personas a darse cuenta de que cuando hacen daño a los demás se hacen daño a sí mismos, y que cuando aman a los demás crean felicidad para el mundo en general. La Sociedad tiene que ser un ejemplo de cómo la humanidad puede estar unida en sus mutuas preocupaciones.

Para lograr esto hay que mantener una atmósfera de universalidad donde quiera que haya miembros. El trabajo de la Sociedad debe ayudar a las personas a cambiar sus costumbres y

su forma de pensar. La costumbre más perniciosa de la mente es la de dividirlo todo. Esta división es la base del conflicto y del sufrimiento, y ha sido causa de aflicción en la sociedad humana durante siglos. Las gentes están condicionadas a pensar en sí mismas en términos de tribu, raza, nación, religión, familia, lo inferior y lo superior, etc. Por eso uno de los Mahatmas aludió a la humanidad como “la pobre, la pobre humanidad” y como “la huérfana humanidad”, y escribió al respecto:

Me viene a la memoria la antigua fábula de la guerra entre el cuerpo y sus miembros: en este caso también, cada miembro de esta vasta humanidad huérfana, sin padre ni madre, solo se preocupa egoístamente de sí misma. El cuerpo desamparado sufre eternamente, tanto si los miembros están en guerra como en paz.

La fragmentación de la que hemos hablado ha sido creada por la mente. A menos que la mente abandone su costumbre de pensar en términos de diferenciación en vez de emprender la tarea de comprender la unidad de la vida, no puede haber un cambio fundamental en la sociedad humana, ni puede establecerse ninguna relación basada en la verdad y la bondad. El cambio de los viejos esquemas de pensamiento a los cuales la mente está acostumbrada, a una aceptación de la unidad como la verdad de la vida es un cambio radical, y conlleva una cualidad creativa y una vitalidad que pueden describirse como regeneración. Por eso desde los primeros días de la Sociedad, la fraternidad universal, que es el objetivo de la misma, fue descrita como “una fraternidad regeneradora”.

Hay muchos senderos trillados en los que la mente cae sin saber por qué lo hace. La gente repite inconscientemente ideas y adopta actitudes, prejuicios y animosidades que están en su medio ambiente. Los males que existen en la atmósfera de una determinada sociedad, son absorbidos inconscientemente por cualquiera que no esté alerta. Por este motivo H.P.B. insistió en que quienquiera que busque la sabiduría debe esforzarse en liberar su mente de toda idea que pueda haber adquirido mediante la herencia, la educación, el medio ambiente, o a través de otras personas. Esto implica que debe haber una cualidad diferente de la mente como resultado del estudio teosófico y la comprensión, una cualidad que encuentre su expresión natural en la acción y en la relación.

Muchas personas pueden aceptar teóricamente que, aunque existen diferencias físicas entre los seres humanos: unos son altos y otros bajos; de piel negra, blanca o amarilla, etc., estas diferencias no tienen importancia porque todos son seres humanos, todos experimentan las mismas penas y tienen las mismas aspiraciones. Cuando solo se trata de una aceptación meramente intelectual de esta realidad, la acción en la vida diaria y la relación con los demás contradicen el concepto de unidad. Cuando las actitudes de diferenciación condicionan la relación diaria es que la vieja mente está actuando. La fraternidad regeneradora solo existe cuando hay un sentido realmente profundo de no separación.

La regeneración es la clave del trabajo de la Sociedad. Indica la pauta a seguir en relación con la naturaleza del trabajo, clasifica lo que debe hacerse y qué programas no son compatibles ni útiles. Todas las actividades de la Sociedad Teosófica deben ir en una dirección, y esa dirección debe ser la del cambio interno hacia la Unidad, hacia la cooperación y hacia la relación afectuosa. En las ramas teosóficas y en los grupos, muy a menudo se realizan estudios y tienen lugar discusiones sobre temas, pero ¿cuál es el propósito del estudio?

El estudio puede ser un mero pasatiempo o una preocupación intelectual, en cuyo caso está vacío desde el punto de vista teosófico. O bien el estudio y la discusión pueden ser de tal naturaleza que ayuden a la mente a liberarse de sus prejuicios y condicionamientos y a lograr una transformación.

Los tres objetivos de la Sociedad no mencionan la palabra “teosofía”, de modo que podemos preguntarnos qué lugar ocupa la Teosofía en la promoción de los objetivos de la Sociedad Teosófica. La Teosofía es sabiduría, lo cual no significa un mero conocimiento, sino la clase de conocimiento que encuentra expresión en la recta acción. La acción incluye no sólo la acción física, sino los pensamientos, los sentimientos y, en realidad, todo movimiento de conciencia en el interior de cada persona. Por lo tanto, el descubrimiento de la sabiduría no es otra cosa que la propia regeneración.

Puesto que el trabajo de la Sociedad debe ser llevado a cabo en una atmósfera de universalidad, la atmósfera de cualquier rama o grupo debe ser tal, que cualquier persona oriental u occidental, cristiana o musulmana, negra o blanca, se sienta bien recibida al participar. Los programas no deben ser de tal naturaleza que solo atraigan a un grupo en particular. Hay miembros que dicen que Occidente tiene una tradición de sabiduría, por lo cual no es necesario mirar hacia el pensamiento de Oriente. Hay otros que son de la opinión de que en el pensamiento de la India se pueden encontrar todas las enseñanzas esenciales y que, por lo tanto, es suficiente estudiar los Upanishads y el Bhagavad Gita. En tales casos cada grupo se mantiene dentro de sus propios límites y cierra la puerta a los demás. Esto es una contradicción con los propósitos esenciales de la Sociedad.

Cada Sección, Federación y rama es la representante en su propia área de la sociedad en conjunto. Por lo tanto, debe encarnar las características esenciales de la Sociedad, incluyendo la universalidad del enfoque. Sin embargo, universalidad no significa que toda clase de ideas equivocadas y supersticiosas, o actividades frívolas, tengan que fomentarse o incluirse como parte del trabajo de la Sociedad. La Sociedad no puede convertirse en un foro para toda clase de cultos, filosofías o actividades. Tiene que utilizarse el discernimiento, y esto significa hallar aquello que aporte la nueva cualidad de la mente de la que ya hemos hablado.

El estudio comparativo de la religión, que es el segundo objetivo de la Sociedad, no implica que todas las religiones y todas las enseñanzas sean igualmente buenas. En todas las religiones hay supersticiones y aportes inútiles, o realmente indeseables. Si a los seguidores de las distintas religiones se les pidiera que dieran charlas en sus ramas teosóficas y lo hicieran desde un punto de vista estrecho o dogmático, ¿en qué ayudaría esto al trabajo de la Sociedad? Es bueno apreciar cuanto hay de valioso en todas las religiones, pero es igualmente necesario tener discernimiento y promover solamente aquello que ayude a las personas a ser más sabias, más altruistas y más amables. Los que entran en una rama teosófica deben ser capaces de alcanzar nuevas visiones internas relativas al hombre y a su relación con toda la creación. Las conferencias que tratan temas que promueven la división, la fe ciega, o el dogmatismo, no son apropiadas para la Sociedad Teosófica.

Otro punto de importancia se deriva del hecho de que la verdad sólo puede verla cada persona por sí misma. La belleza de una puesta de sol descrita por cualquiera nunca aportará la experiencia de esa belleza. La descripción solo puede dar un indicio. La repetición de las ideas de otros, o el adaptarse a una creencia en una tradición particular, no es lo mismo que ver. El instrumento para ver es la visión de la propia conciencia. Hay algunas cosas que nadie puede hacer por otro. Si uno está enfermo, no dejará de estarlo porque otro se tome la medicina en su lugar. Igualmente, nadie puede impartir las más profundas verdades a otra persona, a menos que ésta trabaje en su propia naturaleza y se prepare para ser receptivo. Sólo cuando su conciencia es pura, limpia, sensible y capaz de responder a un nivel sutil y profundo, puede conocer realmente las verdades de la vida. Así pues, cada persona debe purificar su propia conciencia para recibir la luz. Pureza significa falta de egolatría. Por eso H.P.B. dice: La ética del alma es la teosofía. La mente impura puede ser muy inteligente y realizar una bella exposición de las ideas, pero eso es todo.

Por lo tanto, la auto-preparación es un aspecto importante del trabajo teosófico. Es importante, porque cuando una persona llega al umbral de la percepción de la verdad todo cambia en su vida y tiene además el poder de inducir cambios a su alrededor. Hay muchas cosas que ver y conocer en la vida. La más importante de todas es tomar conciencia del significado de la vida y percibir la verdadera relación entre las muchas existencias entre sí. El que ve este significado no puede ser destructivo. Una persona que percibe la belleza de una flor —la belleza es siempre un medio para ver el significado— trata a la flor con cuidado y delicadeza, y su relación con ella es importante. Pero aquél que no ve la belleza, la gloria y el significado de la flor, la arroja lejos de sí. Quienes descubren la verdad de la vida jamás pueden ser destructivos. Quienes ven la verdad son personas amantes y compasivas. El problema del hombre corriente es que no está preparado para percibir el significado. La mayor parte de las personas le confieren un valor especial a alguien o a algo, y se apegan a ello.

Este no es el verdadero despertar de su naturaleza esencial, pues este apego hace nacer un deseo de obtener algún beneficio, físico o psicológico, de esa persona o cosa. Cuando la mente es sensible y diáfana, es decir, cuando es realmente capaz de ver, percibe el significado en la vida toda, porque toda la vida está llena de significado. Por eso la mente debe aprender a ver y esa visión tiene que provenir desde adentro.

Por lo tanto, cualquier clase de actividad, cualquier programa o enseñanza que ignore la necesidad de la auto-purificación y de la verdadera visión, o que anime a los demás a la conformidad, a la creencia, a la obediencia, y a la dependencia, no está sincronizada con el espíritu de la Sociedad Teosófica. Ninguna de nuestras actividades debería dar como resultado el cierre de la mente dejando que los demás piensen por nosotros y nos digan lo que es verdad.

Hay una declaración oficial de la Sociedad según la cual ni H.P.B., ni ninguna otra persona, son autoridades dentro de la Sociedad Teosófica, cuyas palabras deban ser aceptadas por todos los miembros como la verdad. Lo que algunas personas han dicho puede ser valioso, pero toda literatura de la Sociedad Teosófica se expone sólo a la consideración de los demás. Cada presentación debe ser investigada, experimentada y comprendida en relación con las situaciones y los problemas de la propia vida. Si a través de este testimonio se descubre que vale la pena, o que es verdad, entonces adquiere un significado diferente. Por lo tanto, una parte esencial del trabajo teosófico es mantener el espíritu de la libre investigación, el

pensamiento profundo, la mente abierta, y la disposición a hacernos responsables de nosotros mismos.

Todo el trabajo dentro de la Sociedad tiene que hacerse con un espíritu de anonimato y no con un sentido de la propia importancia. No queremos crear dentro de la Sociedad personalidades en las cuales depositemos toda la responsabilidad de nuestro propio progreso. Cada persona es responsable de sus propios actos. La naturaleza de la mente no regenerada puede resumirse en la palabra “egoísmo”. La esencia de la ignorancia es el sentimiento de “yoidad” que se expresa de muchas maneras diferentes. Se demuestra no sólo a través de ataques y prejuicios, sino también con la propia satisfacción y el propio interés. Y aún cuando exista en forma artera y disimulada, puede ponerse de manifiesto en cualquier momento y hacer estragos. El deseo de ser conocido como persona capacitada, como gurú, como buen conferencista o líder, etc., sólo es egoísmo. Es una acción egoísta que está destruyendo la estructura social. Por lo tanto, nuestra Sociedad no debería crear una plataforma para el egoísmo. Un espíritu de auto-sacrificio, de trabajo altruista, es esencial para que triunfen los objetivos de la Sociedad.

A menos que los elementos esenciales se mantengan en el trabajo de la Sociedad, ningún programa favorecerá la causa. Pero si el espíritu que anima el trabajo es recto, entonces adoptar medidas adecuadas puede servir al propósito. Por lo tanto, la comprensión del verdadero carácter de la Sociedad es de primordial importancia. No es precisamente lo que hacemos, lo que hace que el trabajo de la Sociedad sea teosófico, sino la calidad de nuestra mente y el

espíritu de comprensión y de altruismo que le aportamos. Cuando esa calidad existe, una influencia espiritual invade el trabajo y afecta a los demás, ayudando a conseguir la transformación del mundo.

Por eso los miembros de la Sociedad Teosófica tienen que ser personas que trabajen para la liberación de la mente, y estar llenos de un espíritu de cooperación y afecto en sus relaciones. En la India existe un templo con una estructura de miles de columnas. Cada columna es importante porque sostiene una parte del peso del templo. El trabajo de la Sociedad Teosófica debe ser así, con cada miembro compartiendo la responsabilidad.

Traducción y Redacción: Eulalia M. Díaz